



El papel del profesor de apoyo en la promoción de la inclusión escolar de alumnos con Trastorno del Espectro Autista (TEA)

A função do professor de apoio na promoção da inclusão escolar de alunos com Transtorno do Espectro Autista (TEA)

DOI: 10.55905/revconv.16n.8-025

Recebimento dos originais: 03/07/2023

Aceitação para publicação: 02/08/2023

Joniery Rubim de Souza

Doctorando por el Programa de Postgrado en Educación

Institución: Universidade Federal de Grande Dourados (UFGD)

Dirección: Dourados - MS, Brasil

Correo electrónico: joniery@ifma.edu.br

Orcid: 0000-0002-0293-2886

Morgana de Fátima Agostini Martins

Posdoctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires

Institución: Universidade Federal de Grande Dourados (UFGD)

Dirección: Dourados - MS, Brasil

Correo electrónico: morganamartins@ufgd.edu.br

Orcid: 0000-0001-9117-1320

RESUMEN

La integración escolar de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) se está volviendo cada vez más importante en el panorama educativo, y el papel del profesor de apoyo es crucial en este proceso. Este estudio de carácter cualitativo, realizado a través de una revisión bibliográfica, busca investigar el papel del profesor de apoyo en la promoción de la inclusión escolar de alumnos con TEA, con los siguientes objetivos específicos: (1) explorar la actuación del profesor de apoyo en el proceso escolar de enseñanza y aprendizaje; (2) examinar el enfoque pedagógico desde la perspectiva de la educación inclusiva; (3) identificar los componentes clave del trabajo del profesor de apoyo en el contexto de la inclusión escolar; y (4) evaluar la función del profesor de apoyo como mediador en el entorno escolar. El educador de apoyo colabora con el profesor a cargo del aula y el Servicio de Atención Educativa Especializada (SAEE), ayudando en la comprensión de las características de los alumnos con discapacidad y eliminando obstáculos que dificultan la inclusión en el entorno escolar. Los resultados de este estudio indican que la práctica inclusiva va más allá de la diferenciación entre los alumnos e implica la comprensión de los factores socioculturales que interactúan para producir diferencias individuales, como la biología, la cultura, la familia y la escuela. La práctica inclusiva también abarca el análisis de la contribución relativa de estos factores en la determinación de respuestas adecuadas a las dificultades que enfrentan los alumnos.

Palabras clave: inclusión educativa, Trastorno del Espectro Autista (TEA), profesor de apoyo, práctica inclusiva.



RESUMO

A integração escolar de alunos com Transtorno do Espectro do Autismo (TEA) está se tornando cada vez mais importante no cenário educacional, e o papel do professor de apoio é crucial nesse processo. Este estudo qualitativo, conduzido por meio de uma revisão da literatura, tem como objetivo investigar o papel do professor de apoio na promoção da inclusão escolar de alunos com TEA, com os seguintes objetivos específicos: (1) explorar o desempenho do professor de apoio no processo de ensino e aprendizagem escolar; (2) examinar a abordagem pedagógica sob a perspectiva da educação inclusiva; (3) identificar os principais componentes do trabalho do professor de apoio no contexto da inclusão escolar; e (4) avaliar o papel do professor de apoio como mediador no ambiente escolar. O professor de reforço colabora com o professor responsável pela sala de aula e com o Serviço de Atendimento Educacional Especializado (SAEE), auxiliando na compreensão das características dos alunos com deficiência e na remoção de barreiras para a inclusão no ambiente escolar. Os resultados deste estudo indicam que a prática inclusiva vai além da diferenciação entre os alunos e envolve a compreensão dos fatores socioculturais que interagem para produzir diferenças individuais, como biologia, cultura, família e escola. A prática inclusiva também abrange a análise da contribuição relativa desses fatores na determinação de respostas adequadas às dificuldades enfrentadas pelos alunos.

Palavras-chave: inclusão educacional, Transtorno do Espectro Autista (TEA), professor de apoio, prática inclusiva.

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda la importancia de la planificación realizada por los profesores de apoyo a la inclusión, con el objetivo de ofrecer a los estudiantes con discapacidad - en este caso, el Trastorno del Espectro Autista (TEA) - acceso a una educación inclusiva y de calidad. Sin embargo, las escuelas públicas y privadas enfrentan desafíos considerables, principalmente debido a la falta de infraestructura, recursos y formación docente para atender a este público.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje comienza desde el nacimiento del niño, constituyéndose a partir de las interacciones establecidas en los diversos ambientes en los que vive. Es crucial observar que estos procesos son fundamentales para comprender al individuo en su totalidad. El profesor de apoyo es un profesional que acompaña a los alumnos que necesitan el Servicio de Atención Educativa Especializada (SAEE) en el contexto del aula regular, ayudando a entender sus características y eliminando las barreras que dificultan la inclusión en el proceso escolar. Este docente complementa el trabajo del profesor a cargo del aula, contribuyendo a la inclusión de los estudiantes con discapacidad (CAPPE et al., 2017).

Por lo tanto, el SAEE es un soporte ofrecido para el seguimiento de niños con discapacidades, favoreciendo el pleno desarrollo de sus potencialidades. Tal atención es crucial



para alcanzar las habilidades necesarias (KASSAR, 2015). Además, es esencial que los estudiantes con discapacidades reciban una atención educativa diferenciada.

En el caso de los estudiantes con TEA, Vilaronga (2015) sostiene que la estimulación del proceso de enseñanza no es responsabilidad solo del profesor de apoyo. Este profesional debe trabajar en colaboración con el profesor titular de las aulas regulares y el profesional de las Salas de Recursos Multifuncionales (SRM). El autismo, también conocido como Trastorno del Espectro Autista (TEA), es un trastorno global del desarrollo infantil que se manifiesta antes de los 3 años de edad y persiste a lo largo de la vida.

Dada la complejidad del TEA y sus variadas manifestaciones, es fundamental que el trabajo del profesor de apoyo se realice de manera colaborativa e integrada con otros profesionales de la escuela. La promoción de la inclusión escolar de estos alumnos implica la adaptación de las estrategias pedagógicas, la creación de entornos acogedores y el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas. Por lo tanto, es imprescindible que los educadores estén preparados para lidiar con las especificidades del TEA y proporcionar el apoyo adecuado a los estudiantes, garantizando su pleno desarrollo y participación en el ambiente escolar (GOMES, 2016).

La inclusión de estudiantes con TEA en el ambiente escolar sigue siendo un tema de gran relevancia. Los desafíos en la comunicación, interacción social y presencia de patrones restringidos y repetitivos de comportamiento pueden llevar a obstáculos en el rendimiento de estos estudiantes en las aulas regulares, si no se proporcionan orientaciones y adaptaciones adecuadas (TOGASHI, 2016).

La escuela es directamente responsable del desarrollo cognitivo de sus alumnos y, para ello, debe buscar estrategias que garanticen el derecho de todos a aprender. La institución inclusiva no debe considerar el diagnóstico de discapacidad como una condición de incapacidad para el desarrollo del aprendizaje; por el contrario, debe encontrar medios para incluir a cada alumno en todas las actividades escolares. Para que esto ocurra, es fundamental creer en la posibilidad de inclusión (SOUSA, 2015).

En este contexto, surge el papel del profesor de apoyo a la inclusión, presente en el aula para seguir el desarrollo socioemocional e interaccional del niño con necesidades especiales. La integración de estudiantes con discapacidades en el aula regular se está volviendo más común;



sin embargo, las escuelas deben adaptarse tanto estructural como formativamente en términos de recursos humanos para atender y acompañar mejor a estos estudiantes (SANTOS, 2019).

De esta manera, la escuela necesita incluir a estos estudiantes de manera adecuada, no simplemente insertarlos. A través de la implementación de prácticas inclusivas más efectivas, se pueden atender las necesidades de estos estudiantes, permitiéndoles realizar actividades pedagógicas y desarrollar sus habilidades, al igual que los demás estudiantes. Según Sousa (2015), cuando se trata de la integración de estudiantes con TEA en el aula regular, hay preocupación, miedo y ansiedad en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo.

Por lo tanto, es esencial que las escuelas públicas y privadas inviertan en la formación y contratación de profesores de apoyo y proporcionen una estructura adecuada para que estos profesionales trabajen. La inclusión de niños con TEA es un tema de constante discusión en el campo de la educación, ya que requiere de estudios y profundización continua. Se destaca, por lo tanto, la importancia de entender y reconocer los desafíos que enfrenta el profesor de apoyo a la inclusión en la planificación y ejecución de su trabajo.

Esta investigación se basa, en términos de metodología, en una investigación bibliográfica de carácter cualitativo. Según Gunther (2016), una de las ventajas de la investigación cualitativa es la capacidad de utilizar datos que ocurren de forma espontánea para identificar patrones en los que se revelan los significados de los participantes, estableciendo así la naturaleza de un fenómeno determinado en su contexto natural, sin la necesidad de que el investigador controle las variables involucradas en el caso analizado.

Este estudio es de gran relevancia para alentar la creación de materiales y investigaciones que puedan reducir problemas emocionales, como la ansiedad e inseguridad de los profesores al acoger a estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) en el aula, así como para resaltar la importancia del papel del profesor de apoyo a la inclusión en el proceso educativo de estos estudiantes.

Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es analizar la importancia del profesor de apoyo en la promoción de la inclusión educativa de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Los objetivos específicos incluyen: (1) analizar la actuación del profesor de apoyo en el proceso de enseñanza y aprendizaje de estudiantes con TEA; (2) investigar el enfoque pedagógico del profesor de apoyo en la promoción de la educación inclusiva para estudiantes con TEA; (3) examinar los elementos fundamentales del trabajo del profesor de apoyo en el



contexto de la inclusión educativa; y (4) evaluar el papel del profesor de apoyo como mediador en el ambiente escolar, facilitando la inclusión de estudiantes con TEA.

En resumen, este artículo científico busca contribuir a la discusión sobre la importancia de la planificación realizada por los profesores de apoyo a la inclusión y la necesidad de ofrecer a los estudiantes con discapacidades, en este caso, el Trastorno del Espectro Autista (TEA), acceso a una educación inclusiva y de calidad. El estudio enfatiza la necesidad de inversiones en la formación de profesores de apoyo y en la estructura adecuada para la actuación de estos profesionales, promoviendo un ambiente escolar más inclusivo y eficiente para los estudiantes con TEA y, en consecuencia, beneficiando a toda la comunidad escolar.

2 EL PROFESOR DE APOYO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA

El profesor de apoyo ejerce su habilidad de mediador en las construcciones de aprendizaje. Mediar es intervenir para promover cambios, y la participación del profesor de apoyo, en su totalidad (cuerpo, organismo, inteligencia y deseo) en esta relación, en el aula, en el proceso de enseñanza, exige la participación total de los niños. Todas las acciones apuntan al niño, que es el principal agente y responsable del aprendizaje (ROUSSEAU, 2012).

En este contexto, el profesor de apoyo comienza a preocuparse por el hecho de que el niño necesita aprender para formarse como ciudadano. Surge la cuestión de cómo puede aprender mejor este niño, a partir de qué técnicas de aprendizaje será favorecido el niño y cómo se llevará a cabo la evaluación, con el objetivo de incentivar constantemente su aprendizaje (BRANDÃO, 2017).

En el proceso de enseñanza y aprendizaje, el niño es el sujeto y el constructor del proceso. Todo aprendizaje debe basarse en una buena relación entre los elementos que participan en el proceso, es decir, el niño, el profesor, los compañeros de clase: diálogo, colaboración, participación, trabajos y juegos en conjunto o en grupos, garantizando el respeto mutuo. Como señala Brandão (2017, p. 87):

La forma en que se dé la interacción de estos elementos: profesor de apoyo, niño y planificación, revelará, por ejemplo, la concepción que tiene el profesor del aprendizaje y del proceso de enseñanza y aprendizaje; de su papel en él, del papel que le corresponde al niño, de su visión del mundo y de la sociedad contemporánea, de su competencia pedagógica y política.



Por lo tanto, cada individuo presenta su modalidad de aprendizaje, así como las dificultades individuales, que están relacionadas con los medios, condiciones y límites para conocer. Cada ser humano es una creación única, tiene una serie de talentos, habilidades y formas de aprender. La maestría en la enseñanza adquiere importancia como instrumento de comunicación y expresión de ideas, pensamientos, sentimientos, así como de acceso a la información, construcción de visiones del mundo y producción de conocimiento (ROUSSEAU, 2014).

Según Vygotsky (1998), el desarrollo infantil debe tener en cuenta las necesidades del niño y los incentivos que son efectivos para ponerlos en acción. Su progreso está vinculado a un cambio en las motivaciones e incentivos. Por ejemplo: lo que es de interés para un niño en el grupo de edad de 3 a 5 años, no es para un niño un poco mayor. La educación sigue las transformaciones del día a día, evolucionando en cada momento.

Históricamente, el espacio de la Educación Infantil se veía solo como un espacio para la recreación y el cuidado de los niños, no siendo tan perceptible la preocupación por el proceso de adquisición de la escritura. Cuando se habla de educación, hay que recordar que presupone un movimiento de dentro hacia fuera, más precisamente en el género humano. De ahí la necesidad de invertir en nuestras potencialidades internas (CHARLOT, 2016).

Hoy en día, las escuelas son vistas como un lugar donde los niños deben ser alfabetizados. Sin embargo, es importante que asuman un papel en la sociedad de manera que el proceso de alfabetización vaya más allá de simplemente aprender a leer. Es crucial que la escuela tenga una comprensión completa de cómo se produce el proceso de aprendizaje en su día a día y que los niños puedan actuar de manera reflexiva, dependiendo de cómo se desarrolle el proceso. El proceso de aprendizaje es algo placentero y sorprendente, ya que cada individuo contribuye a su manera y forma en el proceso de aprendizaje del otro.

En este sentido, el profesor de apoyo debe estar consciente de sus responsabilidades y del papel fundamental que juega en la construcción del conocimiento y en el desarrollo de los niños. Debe estar preparado para enfrentar los desafíos que surgen durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, adaptándose a las necesidades específicas de cada estudiante y promoviendo un ambiente inclusivo y acogedor (FERREIRA, 2019).

Para ello, el profesor de apoyo debe estar en constante formación y actualización, buscando nuevas metodologías y estrategias pedagógicas que puedan enriquecer la experiencia



de aprendizaje de los niños. Además, es esencial que establezca una comunicación eficiente con los demás profesionales de la escuela, como los profesores de aula, directores y otros profesionales, con el fin de desarrollar un trabajo conjunto e integrado, favoreciendo la calidad de la educación ofrecida (SANTOS, 2020).

En conclusión, el profesor de apoyo juega un papel crucial en el proceso de enseñanza y aprendizaje, actuando como mediador y facilitador del conocimiento, considerando las particularidades de cada alumno. Su actuación contribuye significativamente a la formación integral de los niños, proporcionándoles oportunidades para desarrollar sus habilidades, competencias y autonomía, convirtiéndose en ciudadanos activos y conscientes en la sociedad contemporánea.

3 LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DEL PROFESOR DE APOYO EN LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA

La nueva enfoque de la educación inclusiva surgió en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Tailandia en 1990, con el objetivo principal de garantizar la democratización de la educación, independientemente de las particularidades de los alumnos. En este contexto, las acciones del profesor de apoyo comenzaron a estar fundamentadas en la superación de la diversidad, buscando la democratización de la educación (STAROBINSKI, 2011).

La educación inclusiva no solo involucra la sensibilización de las escuelas, sino también una reestructuración social, en la cual la sociedad en su conjunto deja de ver a las personas con necesidades especiales como incapacitadas o limitadas, buscando mirar las posibilidades y competencias de cada individuo, encontrando alternativas viables que los ayuden a desempeñar su papel social. Sin embargo, la falta de conocimiento por parte de los profesores de apoyo en el aula, atribuida a una falta de capacitación, es una de las principales barreras para la inclusión (FLORIAN & ROUSE, 2019).

Según Jannuzzi (2015), la educación de las personas con discapacidad ha venido desarrollándose muchas veces de manera práctica, a medida que las familias y las escuelas buscan opciones que puedan satisfacer las necesidades de los estudiantes. Por su parte, Florian (2018) afirma que la evidencia sobre la práctica del profesor de apoyo en la educación especial y convencional sugiere que las estrategias de enseñanza utilizadas en la educación regular pueden



ser adaptadas para ayudar a los estudiantes identificados como con necesidades educativas específicas.

La intervención del profesor de apoyo de manera asertiva es uno de los pasos que se pueden tomar para el incremento de la educación inclusiva. En este sentido, un soporte adecuado a los padres por parte de los profesionales del área, con estrategias educativas que fomenten el aprendizaje y adecuen la enseñanza a la necesidad real del estudiante, también es una manera eficiente de promover la educación inclusiva (ROUSSEAU, 2012).

El enfoque de enseñanza adoptado por el profesor de apoyo generalmente está determinado por las creencias del profesor sobre cómo aprenden las personas. Algunas escuelas particulares crean un enfoque para la enseñanza en torno a una filosofía particular de la educación, pero generalmente los profesores son atraídos para trabajar en estos tipos de escuelas porque están de acuerdo con la filosofía que sustenta el enfoque educativo (FLORIAN, 2018).

Así, la inclusión en la educación infantil necesita ofrecer un aprendizaje amplio y colaborativo, proporcionando oportunidades iguales para todos y estrategias para cada uno, de modo que todos puedan desarrollar su potencial. La escuela tiene el papel fundamental de preparar al alumno para que pueda vivir y convivir con la diversidad, considerando que todos somos diferentes, tenemos características individuales y que no siempre son atendidas en sus particularidades (ROUSSEAU, 2012).

La Política Nacional de Educación Especial en la Perspectiva de la Educación Inclusiva (BRASIL, 2007, p.3) destaca que:

La educación especial pasa a integrar la propuesta educativa de la escuela regular, promoviendo la atención a las necesidades educativas especiales de alumnos con discapacidad, trastornos globales del desarrollo y altas habilidades/superdotación.

El desafío central para los profesores de apoyo que desean desarrollar una práctica inclusiva es considerar la forma en que piensan acerca de los problemas de inclusión. El desafío no es solo abogar por la necesidad de ajustar las diferencias entre los estudiantes - como se ha hecho mucho - sino desafiar la complacencia colectiva sobre cuál sería la otra forma posible de educarlos.

Los educadores tienen muchas decisiones que tomar sobre cómo actuar para ayudar a los estudiantes con discapacidades, y estas decisiones están influenciadas y limitadas por diversos factores, como el papel de la formación profesional que han recibido y cómo se han preparado



para asumir los desafíos de enseñar a diversos grupos de estudiantes que varían en muchas dimensiones, en términos de su heterogeneidad (FLORIAN, 2019).

Las innovaciones tecnológicas contribuyen sustancialmente a la ayuda de la educación inclusiva, no solo por la facilidad que existe para investigar la información científica que ha surgido en las últimas décadas, sino también proporcionando a estos jóvenes con discapacidades una nueva forma de inclusión social a partir del momento en que es posible encontrar en las computadoras y teléfonos inteligentes juegos y aplicaciones que les permiten descubrir un nuevo mundo que no era posible hace 20 años (EDWARDS, 2017).

La evaluación de la inclusión comienza con el entendimiento de que la práctica inclusiva va más allá de la simple diferenciación. Se trata de entender los factores socioculturales que interactúan para crear diferencias individuales (biología, cultura, familia, escuela), en lugar de concentrarse en explicaciones con una sola causa. La práctica inclusiva implica el reconocimiento de cómo equilibrar la contribución relativa de cada uno de estos factores al determinar respuestas apropiadas cuando los niños enfrentan dificultades (PACHECO, 2018).

Además, implica entender que no todos los niños experimentan las mismas dificultades, a pesar de estar afectados por factores socioculturales (FLORIAN, 2018). Los profesores de apoyo pueden marcar la diferencia. Estos son los fundamentos de la práctica basada en evidencias, y es la base del conocimiento, sabiendo cuándo, por qué y cómo responder a las dudas no es una simple cuestión de "si esta o aquella práctica funciona".

Las investigaciones que aportan datos concretos sobre el número de niños con algún tipo de discapacidad en la educación regular, que se benefician de la Atención Educativa Especializada en Brasil, aún son incipientes. Es decir, aún no es posible decir con algún grado de certeza qué tipos de enfoques educativos funcionan mejor para los niños con discapacidades. En términos generales, la literatura existente actualmente no define cuáles enfoques se están utilizando para aumentar el acceso a la educación de los niños con discapacidades, tampoco en la forma sistemática de aplicación o evaluación (TARDIF, 2017).

En comparación con otras subáreas de la educación, la educación inclusiva no tiene mucha literatura reciente, a pesar de haber comenzado su implementación en algunas escuelas hace más de 3 décadas. Hoy en día ocurre en gran parte de forma no declarada, aunque es posible ver una conexión directa entre el estado de provisión de la educación especial y el apoyo disponible para la integración. Se necesita una investigación más profunda sobre el papel de la



educación especial y cómo las instituciones apoyan la integración de los niños con discapacidades, especialmente aquellos con nivel moderado o grave.

Asimismo, el profesor de apoyo es fundamental para promover la inclusión educativa de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) y otras necesidades educativas especiales. A través de un enfoque basado en evidencias y con el uso de tecnologías asistivas, los profesores de apoyo pueden contribuir a una educación más inclusiva y efectiva, que satisfaga las demandas individuales de cada estudiante y promueva su desarrollo integral. Para lograr este objetivo, es esencial que los educadores estén preparados y actualizados sobre las mejores prácticas y estrategias pedagógicas enfocadas a la inclusión.

4 ASPECTOS CENTRALES DEL TRABAJO DEL PROFESOR DE APOYO EN EL ÁMBITO DE LA INCLUSIÓN

Analizar el perfil docente de la educación especial es fundamental para encontrar formas de mejorarlo en los cursos de formación de profesores de apoyo, lo que permite a los profesionales en formación desarrollar una perspectiva inclusiva. Como Dyson y Gallannaugh (2017) afirman, la inclusión está relacionada con la actitud que el profesor de apoyo asume frente a lo que le es extraño o desconocido, como la discapacidad, y esto dependerá de cómo el educador percibe la diferencia del otro. En este sentido, las autoras destacan la importancia de la mirada del docente hacia la necesidad presentada por el alumno y su aceptación.

En efecto, la educación inclusiva es un enfoque que contempla las diferencias entre los alumnos, evitando activamente la marginación o exclusión continua de ciertos grupos, como los estudiantes étnicos, de orígenes culturalmente diversos, hablantes de lenguas no nativas, alumnos con necesidades adicionales y aquellos de origen socioeconómico bajo (ROUSSEAU, 2014).

Además, estos marcadores de identidad denotan aspectos de individualidad que explican las diferencias individuales y pueden interactuar con otras variables, creando barreras para el aprendizaje que resultan en un bajo rendimiento. A lo largo de los años, las investigaciones en el Reino Unido han desarrollado una visión específica de la educación inclusiva como aprendizaje en respuesta a las diferencias humanas, con el objetivo de incluir, en lugar de excluir, lo que normalmente está disponible en las rutinas diarias de la escolarización (BLACK-HAWKINS y FLORIAN, 2015; FLORIAN y ROUSE, 2019).



De esta manera, el acto de ampliar lo que normalmente está disponible, en contraposición a hacer algo "adicional" o "diferente" para algunos alumnos, es un esfuerzo complejo del profesor de apoyo que requiere un cambio en el pensamiento, alejándose de las formas comúnmente aceptadas de proporcionar a todos. Este enfoque enfatiza la noción de diferencias individuales entre los alumnos sin depender predominantemente de enfoques individualizados para responder a estas diferencias. Además, implica una base de conocimientos para la formación de profesores de apoyo que considera a los profesores en el aula como agentes competentes, cuyas creencias sobre la capacidad de aprendizaje de los alumnos, las elecciones del profesor y las formas de trabajar con otros influyen los resultados de los alumnos (BLACK-HAWKINS y FLORIAN, 2015).

Por otro lado, aunque la educación inclusiva a menudo se entiende como una práctica relacionada exclusivamente con las aulas, la actual conceptualización de los profesores de apoyo como agentes de inclusión y socialización enfatiza la necesidad de desarrollar su capacidad para trabajar con otros actores para eliminar las barreras estructurales y culturales que enfrentan algunos alumnos con dificultades de aprendizaje.

En este contexto, es importante situar el enfoque del profesor de apoyo a la inclusión dentro de una teoría más amplia de la visión de los profesores de apoyo para la justicia social, con el fin de desafiar las visiones establecidas de la enseñanza como una actividad aislada del aula y explorar las posibilidades de ampliar el alcance de la competencia y preparación de los profesores, incluyendo la capacidad de los profesores de apoyo para trabajar de forma propositiva con otros profesionales y movilizar los recursos necesarios para apoyar a un niño (EDWARDS, 2017).

Sin embargo, aunque los debates sobre las definiciones y el significado de la educación persisten, décadas de investigación sobre la influencia de los factores escolares en el aprendizaje y los resultados de los alumnos son necesarias para una conceptualización amplia de la inclusión educativa como una cuestión de justicia social (ROUSSEAU, 2012).

Las competencias de los profesores de apoyo se entienden como habilidades, conocimientos y entendimientos, así como valores, sensibilidades morales e identidad profesional. Las competencias de enseñanza asociadas a la agencia de cambios se conceptualizan como conocimientos y entendimientos relevantes, así como la capacidad de comprometerse con



los cambios educativos y reflexionar sobre las creencias y valores personales (KORTHAGEN, 2018).

La preparación de los profesores de apoyo como agentes de cambio para promover la justicia social y la inclusión requiere claridad no solo sobre qué deben saber, hacer y creer los profesores de apoyo, sino también sobre cómo ejercerán su profesión al adoptar este enfoque. Aunque existe cierto consenso en la literatura sobre los conocimientos, habilidades y valores que los profesores necesitan para trabajar con grupos de estudiantes con necesidades especiales, poco se sabe sobre cómo se desarrollan, implementan, mantienen y evidencian estas competencias en los diversos entornos educativos en los que los profesores de apoyo actúan. La enseñanza implica una responsabilidad mutua por las acciones conjuntas, lo que requiere que los profesores de apoyo y otros actores puedan negociar fronteras profesionales y trabajar de manera flexible (EDWARDS, 2017).

Finalmente, aunque muchas prácticas educativas promueven la inclusión como una estrategia para reducir la desigualdad educativa, también se reconoce la necesidad de desafiar y transformar las estructuras institucionales existentes. Así, los profesores necesitan estar preparados no solo para tratar con cuestiones de exclusión educativa, sino también para comprender y responder a los aspectos relacionales del trabajo.

5 EL PROFESOR DE APOYO COMO MEDIADOR EN EL ENTORNO ESCOLAR

El mediador tiene la habilidad de ayudar al niño a percibir variaciones mediante el discernimiento de información sensorial, como la visión, audición y otras; identificar obstáculos y reconocer problemas. Es crucial destacar que el mediador puede desempeñar el papel de un soporte para que el niño sea incluido en un proceso educativo que, de otra manera, sin alguien apoyando directamente en una relación individual, podría ser desorganizador e insoportable para ambos, escuela y alumno con discapacidad (MANTOAN, 2016).

De esta forma, además del juego simbólico, los niños con dificultades de interacción social también deben ser incentivados al juego libre. Cuando logran realizar estos juegos autónomamente, dejan de ser riesgosos para el niño y ya no son actividades solitarias y ritualizadas (ROUSSEAU, 2012).

En este contexto, la presencia del mediador en el entorno escolar tiene, entre otros objetivos, facilitar el aprendizaje y la adquisición de contenido pedagógico. La familia, principal



interesada en el pleno desarrollo del niño, anhela la absorción de conocimiento por parte del alumno y puede, en algunos momentos, cuestionar objetivos pedagógicos específicos enumerados por el equipo de la institución educativa (MOUSINHO, 2018).

Es importante resaltar que cada niño con TEA es único, presentando características propias en lo que se refiere a la discapacidad. Por esta razón, el perfil y estilo de aprendizaje de cada niño con el trastorno están asociados con sus necesidades individuales y variaciones de su perfil. Hay factores que facilitan el aprendizaje de los niños con TEA; tienen una fuerte conciencia visual y habilidades de aprendizaje visual; tienen la capacidad de aprender a usar señales, gestos y apoyo visual; copiar el comportamiento y las actitudes de sus compañeros y adultos a su alrededor; y la facilidad de aprender con las actividades prácticas (GONÇALVES, 2016).

Sin embargo, algunos niños con TEA pueden presentar factores que dificultan su aprendizaje, como: deficiencia visual; deficiencia auditiva; retraso en las habilidades motoras gruesas y finas; dificultad en el habla y el lenguaje; memoria auditiva a corto plazo reducida; menor período de concentración; dificultad de generalización; pensamiento abstracto y razonamiento; dificultad de consolidación y retención y comportamiento (SASSAKI, 2017).

Al analizar la legislación, al regular los desafíos de la autonomía por incapacidad, hubo, en las dos codificaciones, congruencia en la fundamentación, en las consecuencias y, de cierta manera, en el rol de los incapaces. En ambas, el fundamento para la limitación vía incapacidad fue el de la protección del incapaz. Estos fundamentos se hacen perceptibles mediante la lectura de la doctrina, que suele referirse al incapaz como alguien expuesto a la vulnerabilidad y, por eso, merecedor de protección (ROUSSEAU, 2014).

En este sentido, Gonçalves (2016, p. 297) expone acerca de la incapacidad: “la incapacidad es el reconocimiento de la inexistencia, en la persona, de aquellos requisitos que la ley considera indispensables para que ella ejerza sus derechos”. De esta forma, es imprescindible que, para que el individuo no sea incapaz, él tenga requisitos como mayoría o minoría legal, salud e incluso discernimiento mental/intelectual, de acuerdo con el Código Civil de 2002.

Desde esta perspectiva, la necesidad del auxiliar de apoyo al educando se justifica cuando el estudiante con discapacidad no es atendido en el contexto general de los cuidados ofrecidos a los otros estudiantes, haciendo que la escuela favorezca el desarrollo de la autonomía de este niño. Es importante evaluar, junto con la familia, la posibilidad gradual de retirar a este



profesional. La responsabilidad de la enseñanza y aprendizaje de este alumno con discapacidad no es del profesional de apoyo, pero él deberá actuar en conjunto con el profesor de las aulas regulares y en las aulas de recursos multifuncionales (MANTOAN, 2016).

Por lo tanto, el Profesional de Apoyo al Educando debe ser un profesional versátil y comprometido en integrar al alumno con discapacidad al grupo, apoyando a los profesores en el aula y asistiendo en las actividades y trabajos de adaptación individualizada. Esto permite que los docentes tengan más tiempo para dedicarse a las demás actividades cotidianas. Es a través de círculos de conversación, formaciones y talleres en grupo que los profesores tendrán la oportunidad de interactuar con los auxiliares y demás profesionales involucrados, haciendo la experiencia aún más enriquecedora (MOUSINHO, 2018).

6 CONCLUSIONES FINALES

La inclusión de niños con discapacidades es un aspecto que merece atención y requiere estudio, formación y profundización. De esta manera, es esencial entender y reconocer las dificultades que enfrentan los profesores de apoyo al estudiante en relación con el tema, así como investigar sus percepciones sobre el proceso de inclusión.

En este contexto, la planificación del profesor de apoyo se vuelve extremadamente relevante, impregnada por la cuestión de la inclusión en su práctica diaria, reflejada en sus conocimientos, actitudes y creencias sobre los aprendices y aprendedores. Estos elementos sirven de base en la búsqueda de respuestas a las preguntas que surgen cuando los estudiantes con discapacidades encuentran barreras en el aprendizaje, determinando el nivel de conocimiento del profesor en relación a su enfoque pedagógico inclusivo.

Además, trabajar en el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje y en la habilidad de establecer y mantener relaciones colaborativas con otros profesionales es fundamental tanto para enfrentar los riesgos actuales de exclusión y subentendimiento como para promover la inclusión efectiva. Para ello, es necesario que todos los involucrados en el proceso educativo estén comprometidos y abiertos al diálogo y al intercambio de experiencias.

La práctica inclusiva va más allá de la diferenciación, involucra la comprensión de los factores socioculturales que interactúan para producir diferencias individuales (biología, cultura, familia, escuela), en lugar de explicaciones que enfatizan una única causa. Esta práctica implica



entender cómo equilibrar la contribución relativa de cada uno de estos factores en la determinación de respuestas adecuadas cuando los niños enfrentan dificultades.

En efecto, los resultados alcanzados en este trabajo no agotan el tema de la educación inclusiva, que es amplio y abarcador, todavía hay mucho por explorar, especialmente en lo que se refiere al proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) y de los actores involucrados.

Finalmente, hay espacio para otros estudios que continúen la investigación sobre este tema de gran relevancia para la sociedad contemporánea. El profesor de apoyo juega un papel crucial en la promoción de la inclusión educativa de los estudiantes con TEA, actuando como mediador en el ambiente escolar y facilitando la inclusión de estos estudiantes. Investigar el enfoque pedagógico del profesor de apoyo y examinar los elementos fundamentales de su trabajo en el contexto de la inclusión educativa son pasos importantes para garantizar una educación inclusiva de calidad para todos.



REFERENCIAS

Black-Hawkins, K., & Florian, L. (2015). Classroom teachers' craft knowledge of their inclusive practice. *Teachers and Teaching*, 18(5), 567-584.

Black-Hawkins, K., & Florian, L. (2015). Inclusive pedagogy: a transformative approach to individual differences but can it help reduce educational inequalities? *Scottish Educational Review*, 47(1), 5-14.

Brandão, M. G. (2017). *Relação professor aluno*. Maceió: UFAL.

Brasil. (2007). LDB nº 9394, de 20 dez. 1996. *Lei de Diretrizes e Bases da Educação Brasileira*. Brasília, DF: Ministério da educação e Cultura. Recuperado de <http://portal.mec.gov.br/seed/arquivos/pdf/tvescola/leis/lein9394.pdf>

Brasil. (2007). *Política Nacional de Educação Especial na Perspectiva da Educação Inclusiva*. Brasília: Ministério da Educação, Secretaria de Educação Especial.

Camila. (2016). *Inclusão: o espaço dos auxiliares*. Nova Escola, Rio de Janeiro.

Charlot, B. (2016). *Da relação com o saber às práticas educativas*. São Paulo: Cortez.

Dyson, A., & Gallannaugh, F. (2017). National policy and the development of inclusive school practices: a case study. *Cambridge Journal of Education*, 37, 473-488.

Edwards, A. (2017). *Tecnologia e inclusão: avanços e desafios na era digital*. São Paulo: Edições SESC.

Ferreira, M. A. (2019). A inclusão escolar e o papel do professor de apoio na educação infantil. *Revista Educação em Foco*, Juiz de Fora, 24(1), 62-80.

Florian, L., & Rouse, M. (2019). A perspectiva inclusiva na educação: aprofundando o debate. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, 45, e198497.

Florian, L. (2018). A prática pedagógica inclusiva: perspectivas e desafios. *Cadernos de Educação Especial*, Florianópolis, 32(58), 7-24.

Gomes, C. G. S., & Silveira, A. D. (2016). *Ensino de habilidades básicas para pessoas com autismo*. Appris Editora e Livraria Eireli-ME.

Gunther, S. A., & Braga, C. F. (2016). O processo de triangulação da pesquisa qualitativa: o metafenômeno como gênese. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 4(5), 140-158.

Jannuzzi, G. S. (2015). *A educação do deficiente no Brasil: dos primórdios ao início do século XXI*. Campinas: Autores Associados.



Kassar, M. de C. M., & Rebelo, A. S. (2015). *O “especial” na educação, o atendimento especializado e a educação especial. Prática Pedagógica na educação especial: multiplicidade do atendimento educacional especializado*. Araraquara, SP: Junqueira & Marin.

Korthagen, F. A. J. (2018). In search of the essence of a good teacher: towards a more holistic approach in teacher education. *Teaching and Teacher Education*, 20(1), 77-97.

Mantoan, M. T. E. (2016). *Inclusão Escolar: O que é? Por quê? Como fazer?* São Paulo: Editora Moderna.

Moussinho, R. (2018). Mediação escolar e inclusão: revisão, dicas e reflexões. *Revista de Psicopedagogia*, São Paulo.

Osório, A. C. do N. (2019). Projeto Educativo: o pensar e o fazer. Integração. Diversidade na Educação. Brasília: *Ministério da Educação/Secretária de Educação Especial*. N. 21. p.11-18.

Pacheco, E. (2018). A inclusão na prática docente: compreendendo as barreiras socioculturais. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, 44(1), 199-214.

Rousseau, J. J. (2012). *Discurso sobre a Origem e os Fundamentos da Desigualdade entre os Homens*. In: Os Pensadores (Vol.6). Tradução: Lourdes Santos Machado. São Paulo: Nova Cultural.

Rousseau, J. J. (2014). *Do Contrato Social*. (Apresentação de João Carlos Brun. Torres, Trad. Paulo Neves). Porto Alegre, RS; L & PM.

Rousseau, C. (2012). The politics of inclusion: An uneasy alliance between social justice and diversity. In R. Slee (Org.), *Theories of inclusion: New paradigms for schooling* (p. 137-153). Londres: Bloomsbury Academic.

Rousseau, C. (2014). Inclusive education and the politics of difference: Contesting the call to include. In L. Florian (Org.), *The Sage Handbook of Special Education* (p. 89-101). Londres: Sage Publications.

Santos, E. J. et al. (2019). *O auxiliar de apoio ao educando na inclusão da criança com deficiência*. Petrópolis: Atlas.

Santos, L. M. (2020). A atuação do professor de apoio na educação inclusiva: desafios e perspectivas. *Revista de Educação Inclusiva*, São Paulo, 3(1), 25-40.

Sassaki, R. K. (2017). *Inclusão: construindo uma sociedade para todos*. Rio de Janeiro: WVA.

Sousa, M. J. S. de. (2015). *Professor e o autismo: desafios de uma inclusão com qualidade*. São Paulo: Lilacs.

Starobinski, J. (2011). *Jean-Jacques Rousseau: a transparência e o obstáculo*. São Paulo: Companhia das Letras.



Tardif, M. (2017). *Saberes docentes e formação profissional*. (8 ed.). Petrópolis, RJ: Vozes.

Togashi, C. Y. (2016). Inclusão escolar de alunos com autismo: desafios e possibilidades. *Revista Educação Especial*, Santa Maria, 29(54), 181-196.

Vilaronga, C. A. R., & Mendes, E. G. (2015). Ensino colaborativo para o apoio à inclusão escolar: práticas colaborativas entre os professores. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, 95(239), 139-151.

Vygotsky, L. (1991). *A Formação Social da Mente*. Rio de Janeiro: Martins Fontes.